

Inseguridad y desconfianza

● Lo que ayer mirábamos de lejos, hoy poco a poco, y en escalada, se viene tomando las calles de la región: la inseguridad. La vida de los barrios tiene su horario, sólo la luz del sol y de día, al caer la tarde noche, es peligroso. Aunque hay asaltos con sorpresa e ingreso a los hogares mientras la gente trabaja, para los delincuentes no parece tener horario.

Ya estamos viendo caer gente abatida muchas veces en legítima defensa por personas que no tienen alternativas, o es su vida y la de sus familias, porque saben que quienes los atacan a sorpresiva mansalva no tienen ningún código por el respeto a la vida de sus víctimas. Cuando ello sucede -hechos ya ocurridos en nuestra región-, la comunidad se resiente en temor, al saber que al lado de su casa asaltaron el servicentro, robaron el mercado del barrio o encontraron vehículos encargados por robo en otras regiones.

La explosión demográfica y cosmopolita nos trae sospechosos vecinos de todas las latitudes, desde extranjeros indocumentados hasta familiares de presos que han llegado de otras cárceles a las de la zona.

Otro fenómeno que apareció en estos días es la desconfianza. Cuando la corrupción aparece transversal y sin medir jerarquía, como en los más altos mandos de las policías, queda el manto de legítima duda, porque han

estado a cargo de procedimientos y accionar de miles de mujeres y hombres bajo su dirección.

Por segunda vez la PDI ha tenido que ser intervenida en su mando por estar bajo mentes insanas que restan credibilidad a cientos y miles de funcionarios honestos, probos y de sacrificio diario por la seguridad interior del país. Carabineros, en tanto, está con un mando actual que perdió totalmente la confianza, tomando decisiones delicadas y profesionales en seguridad ciudadana desde una mente puesta sus prioridades en enfrentar a la justicia en una formalización que podría correr con la misma suerte del jefe policial detenido. Y sobre todo, cuando su defensa busca la nulidad del procedimiento, para torcerle la nariz a la justicia. ¿Qué ejemplo es ese?

Son conductas que llenan de inseguridad y desconfianza, y el Gobierno tiene la obligación de reparar y reponer ahora ya, sin escuchar a sectores cómplices y garantes de lo que vive el país y que amerita otro análisis, como lo es el mundillo político.

Eduardo Nievas Muñoz